



APENDICES

NUMERO 1.—ATAQUE A C. CAMARGO.

Por causas especiales nos vemos precisados á terminar este libro antes de lo que pensabamos; pero no sin reseñar siquiera sea en apéndices algunos hechos que no deben quedar en el olvido.

“A las 11.30 de la mañana, la Jefatura Política recibió aviso de que una gruesa partida de rebeldes venía sobre esta población. Inmediatamente la misma autoridad lo comunicó al Jefe del Cuerpo de voluntarios y violentamente se dispuso la defensa de la ciudad, mandando ocupar las alturas con el Cuerpo de voluntarios, la policía, algunos empleados públicos y muchos particulares.

El comercio cerró sus puertas y el vecindario con un pánico indecible, corría en todas direcciones para llegar á sus domicilios.

Minutos después de las 12, se pudo ver al enemigo en el Rancho Muñeño, que dista como 4 kilómetros de la ciudad y ya entonces no se dudó que los rebeldes se dirigieran á esta.

Después de la 1, un individuo entregó al Sr. Vicente Visconti, una comunicación en que Francisco Villa, Jefe de la partida, pedía al comercio su intervención para que la plaza les fuera entregada. El Sr. Jefe Político recibió otro oficio, por el cual el enemigo pedía la rendición de la misma plaza y el Sr. D. Severino Calderón, Jefe del cuerpo de voluntarios, recibió otra comunicación con el mismo objeto.

Se sabe que el Sr. Visconti, de acuerdo con otros comerciantes de la localidad, contestó que en calidad de extranjero, no podía intervenir en asuntos políticos, contestación que fué firmada por dichos comerciantes. El Sr. Jefe Político contestó “que tomaran la plaza si podían” y el Sr. Calderón dijo al enviado que cuando lo mataran junto con los suyos entonces entrarían. No se sabe con certeza que las contestaciones llegaran á poder del Jefe del enemigo; pero como quiera que fuere, los vigías que ocupaban las alturas, dieron aviso de que el enemigo se acercaba. Los clarines dieron la señal de “el enemigo al frente” y las campanas de la iglesia daban toques de alarma.

Una gruesa partida de rebeldes entró por el camino de los Ojos Calientes, siguiendo por las calles del Centenario é Irigoyen, para repararse en grupos que avanzaron hacia el Norte por las calles de González Ortega y Comonfort. Ocuparon algunas azoteas desde donde pudieron comenzar el fuego sobre el cuartel del cuerpo de voluntarios.

Los primeros disparos se oyeron á las dos de la tarde y mientras un grupo atacaba el cuartel como antes mencionamos, los que entraban por las calles de Comonfort y González-Ortega, penetraron por los corrales y practicaron una horadación en toda la manzana Sur de la Plazuela de la Constitución hasta poder disparar sobre el Colegio de Niñas. Al mismo tiempo, de algunas azoteas de las casas de la calle Comonfort hicieron fuego sobre la Jefatura. El grupo que avanzó por la calle de Mina, llegó hasta el cruce de la calle de Independencia, frente á la casa de D. Manuel Licón, de donde, según personas que observaron, también hicieron disparos sobre la torre del Reloj Público.

Un grupo de rebeldes tiró una puerta de la casa del Dr. Fisher y tomando las azoteas de esa casa, hizo nutrido fuego, tanto al cuartel de voluntarios como á la torre del Reloj.

Durante el ataque, el enemigo no perdió de vista el cuartel de voluntarios, que estaba defendido por 10 ó 12 hombres que mandaba el jefe del cuerpo, Sr. Severino Calderón, y su segundo el Sr. Luis G. Valenzuela.

Sabido como es, que el cuartel ocupa una casa demasiado baja y que quedó aislado de los puntos defendidos por el resto de la guarnición, los rebeldes pudieron lanzarse á dos fuegos sobre el mismo cuartel y causar muchos daños entre los que se lamentaron nueve bajas, seis muertos y tres heridos.

La trinchera construida en el cruce de las calles Irigoyen y Lerdo de Tejada, fué ocupada por los rebeldes y como del cuartel se les hiciera nutrido fuego, viendo que no podían hacer ninguna resistencia, la abandonaron.

Los dos voluntarios que desalojaron de allí al enemigo, fueron los primeros que perecieron cuando aquel se apoderó de las azoteas de la casa del Dr. Fisher.

Los valientes voluntarios que resistían al enemigo en el cuartel, demostraron un valor á toda prueba. Veían caer á un compañero y lejos de acobardarse, violentamente le quitaban la cartuchera los demás y así estuvieron sosteniéndose largas cuatro horas.

El corto número de defensores que había en el cuartel hizo derroche de valor, siendo de admirar la conducta de un muchacho voluntario de 14 años que, según informan los vecinos que lo vieron, con la mayor serenidad permaneció toda la tarde buscando blanco y haciendo fuego. El corneta del cuerpo, también de corta edad, al mismo tiempo que sonaba dianas para animar á sus escasos compañeros, con la otra mano empuñaba una pistola y al hacer fuego recibió un balazo que le rompió mano y pistola. El Mayor Valenzuela, al notar la herida del corneta, le amarró convenientemente la mano y el corneta siguió en su puesto como antes. Los otros dos, que fueron heridos uno en la cabeza y otro en una oreja, fueron los que ayudaron al Mayor Valenzuela quien, según oímos del Sr. Calderón, jefe del cuerpo, fué el que con un valor admirable no solo se batió valientemente sirviendo de ejemplo á sus compañeros, sino que les dió ánimo hasta el último momento.

Un momento de angustia fué el que sufrieron ambos jefes cuando el parque se había terminado, el Sr. Calderón, para no desmoralizar á los pocos hom-

bres que quedaban, fingió que no podía abrir una caja y entre tanto el auxilio de los federales se presentó providencialmente.

El Jefe del cuerpo, con iguales muestras de valor que su segundo y con pasmosa serenidad, estaba donde su presencia hacía falta y se estuvo comunicando con los demás puestos ocupados por sus valientes voluntarios.

Los asaltantes, en vista de la valiente resistencia que se les hizo tanto del cuartel como de la casa Municipal y el Colegio de Niñas, no pudieron avanzar ni un solo paso. Algunos que se atrevieron á entrar perdieron su cabalgadura y fueron heridos.

En la esquina del Jardín Juárez, próxima al cuartel, se distinguió por su arrojo el Jefe de la montada [Voluntarios] señor Francisco Valles, quien sostuvo el fuego al Sur de la calle Lerdo de Tejada y Poniente de Guerrero, sin haber recibido más que una rozada de un proyectil que le rompió el chaquetín por la espalda.

En los altos de la casa que frente al Jardín "Juárez" ocupa el Sr. Alejandro Egloff, entre otros particulares que hacían resistencia al enemigo, estaba el Lic. D. Lorenzo M. de la Garza, quien recibió una mortal herida en la espalda dejándolo desde luego fuera de combate.

El sargento Juan Cobos, instructor del cuerpo, hombre valiente y modesto, acompañado de 4 soldados se batió á espaldas del cuartel con un grueso de rebeldes, sin haber sufrido ni un daño.

La casa Municipal, en donde se eleva la torre del Reloj Público, fué un blanco especial para los rebeldes, que no cesaron de lanzar nutrido fuego por todas partes. Esa altura la ocupaba el Sr. Jefe Político Capitán D. Ricardo R. Cordero, acompañado del Comandante de Policía y otros empleados públicos que por verdadera casualidad no fueron dañados, á excepción del Sr. Desiderio Flores, Alcaide de la Cárcel, que recibió un balazo que le atravesó la boca.

Los defensores del Colegio, después de los del cuartel fueron los que mayor resistencia presentaron al enemigo; y aunque este hubiera logrado pasar más al centro del cuartel, se habría encontrado incapaz de tomar ni la Jefatura ni la torre de la iglesia, en donde estaba el depósito del parque como lugar más seguro.

Hemos referido que en el cuartel se acabó el parque y esto no fué más que un accidente imprevisto, pues aquel punto no hubiera sido defendido si no es que el enemigo se presentó y los Jefes que disponían la defensa tuvieron que quedarse ahí porque las circunstancias así lo obligaban y no tenía más parque que el que llevaban en las cartucheras.

Cuando el enemigo lanzaba sobre el cuartel bombas de dinamita, se creyó que aquel punto era perdido; pero no fué así, porque el poco parque de que disponían pudieron aprovecharlo y desconcertar al enemigo.

A las 6 p. m., lejano toque de trompeta anunció la proximidad de las fuerzas federales que al mando del Mayor Castillo, entraban á la ciudad.

Cesó el ataque; los rebeldes se dispusieron á emprender la fuga y un momento después los federales en el centro de la población, hizo que violentamente saliera el enemigo rumbo á los Ojos Calientes.

EPISODIOS

Los repiques de las campanas, dianas de los clarines y los gritos de "Vivan los Supremos Poderes" restablecieron el terrible pánico que por largas horas se había apoderado del pacífico vecindario.

Un grupo de rebeldes que protegía la retirada de éstos cerca del puente, hizo fuego sobre los federales hiriendo á un rural que fué atravesado por una bala.

El Secretario del Juzgado de Letras, Sr. Faustino A. Ramos, había sido Subteniente en el ejército. No se unió con los demás empleados y fué sorprendido en su domicilio por una patrulla de rebeldes que horadando los corrales pudo llegar hasta dicho domicilio, en donde Ramos se defendió con su pistola hasta consumir el parque. Fué hecho prisionero y fusilado en los suburbios de la población.

Ya restablecido el orden, las familias de los voluntarios ocurrieron al cuartel, casi en la seguridad de encontrar sólo los cadáveres de sus esposos ó hijos; pero con esa esperanza que se abriga siempre, llevaron á los suyos sus comidas.

Al enterarse del fallecimiento de los suyos se desarrolló una escena imposible de narrar, y el valiente Jefe que dirigió la resistencia, tuvo que darse fuerza para calmar aquellas inconsolables mujeres.

Los pretiles destrozados por las balas y las bombas de dinamita, estaban cubiertos de sangre, fragmentos de cráneos y ropas despedazadas, los cuerpos de los valientes defensores que perecieron yacían inertes en el mismo lugar de donde fueron levantados al día siguiente y entregados á sus deudos.

Indudablemente el enemigo sufrió algunas bajas, pues hay personas que vieron retirar muertos y heridos; pero como aquellos los ocultaron, se ignora completamente el número de bajas que hayan tenido.

Los dos voluntarios que fueron hechos prisioneros, pudieron escaparse y á las 9 se presentaron en su cuartel para afianzar más aún el nombre de ese cuerpo.

Los heridos de que hemos hecho mención no son de gravedad, á excepción del Sr. Lic. Lorenzo M. de la Garza, que murió el día siguiente á las 12.30 p. m.

El día 1.º aún con el temor de un nuevo ataque, se dispuso el sepelio de los voluntarios que fallecieron, haciéndoseles los honores de ordenanza.

El día 2, la Sociedad Literario Recreativa, de acuerdo con el Jefe del cuerpo de voluntarios, el Sr. Jefe Político y el Mayor del Ejército Sr. Javier Castillo, se arregló el sepelio del Sr. Lic. de la Garza, también con los honores de ordenanza.

"EL CONCHOS."

NUNERO 2.—BATALLA EN ALDAMA, CHIH.

Murió el jefe insurgente Portillo y un primo de éste en el combate que tuvo lugar en la pintoresca villa de Aldama, muy cerca de Chihuahua, el día

DE LA REVOLUCIÓN.

1.º de Abril. Debido á la dificultad que había para las comunicaciones casi todas cortadas, no pudimos saber los detalles de aquella sangrienta batalla que, á juzgar por los datos que nos suministró la prensa chihuahuense, fué tremenda y sanguinaria costando la vida al Jefe Portillo y á varios revolucionarios que hacen ascender á setenta.

Con cañones, ametralladoras y todos los elementos de guerra se destacaron de la guarnición de Chihuahua como 500 ó más federales que á media noche caminaban ocultos entre las sombras en dirección á Tabalopa y Robinson. Algunos curiosos que los vieron, sospecharon si irían á fusilar á los políticos ó tal vez habría temores de que atacaran á la ciudad los insurgentes. Las dos cosas podrían ocurrir, pero más bien la primera ya que iban silenciosos faldeando el cerro de Santa Rosa, hacia el camposanto general para pasar sin duda por el lado Sur del Cerro Coronel. Pasaron por la hacienda de Robinson con el mayor sigilo, después por Tabalopa, Rancho de Guadalupe y atravesando el río se encaminaban á la villa de Aldama, no había duda. En esta villa estaban acampados los revolucionarios capitaneados por Francisco Portillo, empleado que fué en "El Nuevo Mundo." Apenas empezó á aclarar, cuando el sol se disponía á alumbrar la tierra estaban allí los federales evolucionando, desplagándose en tiradores, rodeando á un molino que hay antes de llegar á Aldama por el camino de herradura donde termina el bosque y junto á un antiguo templo destruido que llaman Santa Ana y conocerán todos los que hayan ido á dicha villa por el camino desde Chihuahua ya que forzosamente hay que pasar por allí, porque de un lado está un cerrito y por la derecha el Bosque en medio del cual corre el río Chuvíscar y el de la Junta, unidos.

Muy agenos de sospechar estaban los insurgentes que allí al frente estaban acechándolos los federales como el cazador á su presa para destruirlos; así que dormían á pierna suelta y con el mayor descuido. Varias veces han tenido descuidos semejantes los revolucionarios según hemos observado en el transcurso de la guerra y si no han perecido todos es por causas que ignoramos; pero se dejan sorprender, se abandonan frecuentemente en la vigilancia y son atacados por sorpresa por los federales no sucumbiendo porque Dios es grande, porque la revolución y la causa que defienden es grande y también justa y tiene que triunfar mal que les pese á los modernos caciques y á los verdugos del pueblo.

En la Mojina sorprendió la federación á los insurgentes, en Casas Grandes los sorprendió Cuéllar con su columna, en el Molino de San Rafael, junto á Ures, Ojeda y en el hecho que nos ocupa el Coronel Trucy Aubert en el Molino de Tigeres Hermosillo junto á Aldama. Esto indica poca vigilancia por parte de los revolucionarios y les hace sufrir descalabros y contratiempos.

En el cerrito que hay hacia el Norte del Molino colocaron las ametralladoras, la infantería se colocó en líneas de tiradores por el camino hacia Chihuahua para cazarlos según fueran saliendo del Molino y la caballería por la parte de arriba y hacia la villa para cortarles la retirada.

Rompieron el fuego los federales y cuando se dieron cuenta los insurrec-

EPISODIOS

tos estaban completamente rodeados, acorralados y encerrados en un cerco de ametralladoras, fusiles y bayonetas; pero con el mayor arrojo y valentía se batieron cuerpo á cuerpo, disparándose á quemarropa y procurando romper el cerco y salvarse al mismo tiempo que acometían con fiereza y con una sangre fría que hiela la sangre en las venas.

Por fin rompieron el sitio, pero costó mucha sangre y muchas vidas y el líquido vital de hermanos regó aquel feraz campo llamado Bosque, sembrando el pánico en la pintoresca villa que no olvidará en mucho tiempo la horrible tragedia que tuvo lugar amaneciendo el día primero de Abril.

Dicen algunos que perecieron como sesenta insurgentes y entre ellos el jefe Francisco Portillo y su primo Andrés cuyos cadáveres llevaron los federales á Chihuahua para exhibirlos según acostumbraban; pero no nos dicen cuantos federales murieron, que debieron ser muchos, otros tantos quizás que los insurrectos porque estos luchaban desesperadamente, con furia salvaje y dispuestos á morir matando.

Deberían decirnos, si pudieran, los periódicos de Chihuahua, cuantos federales murieron; sabemos que entre los muertos está el teniente Ignacio Leyva, de la Guardia Nacional de Sonora y el subteniente del 28 Enrique Arechavala.

Mientras los insurgentes tienen mucho cuidado de no atacar las poblaciones sin previo aviso para que se pongan á salvo las mujeres, los niños y todos los no combatientes, los federales arrasan con todos y matan sin compasión á cuantos inocentes cogen por delante sin miramientos de ninguna clase. Así hizo Navarro en Cerro Prieto y Cuéllar en Casas Grandes que mandó bombardear la población matando á muchos inocentes, pues disparaban cañonazos sin ton ni son y á diestra y siniestra y así hicieron ahora en Aldama ocasionando víctimas no culpables. La primera víctima fué una señorita de 14 años llamada Julia Saenz, una mujer cuyo nombre se ignora, tres niños de corta edad y muchos de los vecinos heridos; entre estos sabemos los nombres de la Sra. María Aragón y el esposo de ésta Marcelino Rubio que murió á las pocas horas.

También fusilaron á tres individuos uno de ellos revolucionario, el único prisionero llamado Ignacio Mendoza y á dos borrachines conocidos por "Caparratas" y "Varitas." En medio de la plaza fueron ejecutados.

El hecho de no haber capturado los federales á los revolucionarios indica que estos se batieron como leones y que supieron defenderse de la imprevista acometida.

OJINAGA.

NUMERO 3.—LA BATALLA DE LA ALDEA.

En los últimos días y antes de llegar Orozco á los alrededores de C. Juárez tuvo lugar una batalla que implica otra derrota para los federales. Es exacto y verídico por más que traten de ocultarlo y los datos los vamos á tomar de

DE LA REVOLUCIÓN.

los mismos periódicos subvencionados para que no se crea que tratamos de inventar.

El combate de la Cuesta de la Aldea ocurrió el día 14 de Enero y á él nos hemos referido varias veces y en su oportunidad refiriendo el encuentro, la mortandad espantosa y otros datos que ahora vamos á complementar debidamente.

El 10.º Batallón al mando del Mayor Eduardo López salieron rumbo á Coyame y llegaron sin novedad á San Juan donde se unieron los cien hombres del 2.º regimiento bajo las órdenes del Capitán 1.º Vicente Guillén. Ya eran 200 federales más las fuerzas del telegrafista Sánchez, guías, correos y todos los demás aditamentos. Siguieron hacia Cuchillo Parado, haciendo alto en Santa Teresa donde almorzó la tropa: se fueron después al puerto de las Burras desde donde se les unió también la columna de dragones del 2.º regimiento. Al pretender subir la elevada cuesta de "La Aldea" vieron salir, á todo escape, montados á caballo, á varios grupos de revoltosos que iban á encontrar la tropa y presentarle combate.

El Mayor López mandó tocar "enemigo al frente" y "tiradores por derecha é izquierda." El número de revoltosos llegaría á trescientos y su movimiento fué tan rápido que en un momento quedaron dueños de un círculo de montañas de cuatro kilómetros, atacando por los cuatro puntos cardinales. No dieron resultado los planes de ataque del Mayor López, debido á lo rápido del movimiento de los sublevados y á las posesiones que tenían ya ocupadas sus avanzadas que fueron las primeras en comenzar á hacer fuego sobre la caballería

El Teniente López mandó echar pié á tierra á sus dragones, y al intentar subir una colina cayó muerto de un balazo, después de él cayeron también el cabo Felipe Badillo, Anastasio Aniceto, Guillermo Ramírez, Praxedes Hernández y todos los soldados heridos.

Los soldados del Capitán 1.º Eleazar C. Muñoz en vista del fuego tan nutrido de los insurgentes se dispersaron dejándolo solo en el fragor de la batalla, su corneta de ordenes cayó á sus piés. El Capitán Pedro Piña M. que defendía la retaguardia, tuvo que retroceder para ocupar unas alturas y le fué imposible avanzar por ser tan certero el fuego de los revoltosos desde "La Aldea;" al querer tomar la cumbre cayó muerto el Sargento 2.º Gregorio Medina, después cayó herido o tal vez muerto el capitán Piña y así todos los que fueron llegando como el cabo Juan Lopez y Clemente Castillo, Simon Villalobos, Filiberto Palacios y otros muchos. El Capitán Eleazar Muñoz no llego porque veía la causa perdida quedándose á larga distancia el núcleo de la fuerza con solo 16 supervivientes.

Viendo el Mayor Lopez dispersa, muerta y herida á toda su gente de tropa, se disperso él también como pudo escondiéndose entre las rocas y escabrosidades de la sierra donde permanecieron toda la noche sin comer ni dormir.

Al siguiente día volvieron a la carga los revolucionarios y acabaron, puede decirse, con los pocos que quedaban.

Ya había recibido noticias del desastre Luque y envió auxilios del 2º.º regimiento bajo las ordenes de Dorantes que también fué disperso y casi destruido.

Cuentan los subvencidos que las pérdidas federales fueron: el teniente Lopez, Capitan Pedro Piña, sargento Gregorio Medina, los cabos Mariano Castro, Juan Lopez, Florencio José, Hermenegildo Centeno y Jesús Díaz y desertado el cabo Leonides Mota.

Los soldados, muertos, heridos y dispersos no se pueden contar; de los de caballería cayeron Francisco Mendivil, Paulino Corona, Guadalupe Camacho, José Dura é Ireneo Ramon. Nombres todos que tomamos de los mismos periodicos asalariados y por tanto no dejan lugar á duda.

Otros combates hubo de escasa importancia en el mismo Distrito, como por ejemplo en el Rancho de Venegas y en el Mulato, al principio de la revuelta y en la Sierra del Gato al finalizar la campaña.

Los Sres. Abraham González, José Perfecto Lomelín y Braulio Hernández fueron los que levantaron en armas a los revolucionarios de aquel rumbo y estuvieron presentes en las primeras escaramuzas con la federación en el rancho de Venegas.

Al retirarse don Abraham del Mulato, dejó como Jefe de los insurrectos a don José de la Luz Soto; pero no supo captarse las simpatías de sus soldados y estos lo desobedecieron por lo cual hubo de ausentarse Soto de aquel campo de operaciones. A los pocos días se puso al frente de los revolucionarios de Ojinaga el Sr. José de la Cruz Sanchez quien trabajo mucho, persiguiendo y acosando a los federales hasta encerrarlos en la población, poniendo sitio que duro como mes y medio. (1)

(1) En ese tiempo no pudo salir del pueblo el General Luque ni ninguno de los federales; pero tampoco carecieron de los elementos necesarios porque el sitio no pudo ser estrecho cuanto se requería, por falta de gente insurrecta; así que pasaban los federales del lado americano municiones de boca y guerra. En los últimos días de abril fué á Ojinaga el Coronel Escudero con una columna que sacó de Chihuahua y rompió el sitio que los revolucionarios tenían puesto á los federales. Para ese tiempo ya estaba unido á los insurgentes de Ojinaga el Sr. Antonio I. Villarreal con un grupo de patriotas que organizó en El Paso, los que se llevaron el cañoncito "Silador;" pero tampoco pudieron atacar á la población ni impedir que llegara Escudero aunque le salieron al encuentro; lo que hicieron fué dispersarse yéndose Villarreal hacia Camargo y J. Cruz Sánchez al cerro del Mulato que fué después bombardeado por la artillería federal.

El Sr. Sánchez se hirió solo en una pierna porque se le disparó la pistola al sacarla de la fundá.

La conducta del Sr. Sánchez en la guerra y después de la guerra, ha sido digna de alabanza.

Cuando evacuaron la plaza las fuerzas federales, entró él con su gente sin que se hayan registrado desórdenes, y lejos de vengarse de los vecinos que ayudaron á la defensa de la población y que salieron huyendo cuando se ausentaron los federales, él mismo les buscó y les ofreció toda clase de garantías para que pudieran dedicarse tranquilamente á sus labores.

Es el Sr. Sánchez Jefe de las armas en Ojinaga y todos los vecinos están conformes porque tienen en él una verdadera garantía para sus vidas é intereses.

En Marzo 17, nos envió un remitido el Sr. Sánchez quejándose de las autoridades americanas porque apoyaban á los federales y perseguían á sus soldados.

INDICE.

PRIMERA PARTE.---HOMBRES DE LA REVOLUCION.

CAPÍTULOS:	PAGINAS:
Dos Palabras.....	3
I Preliminar.....	5
II Se Necesitaba un hombre.....	7
III He aquí el Predestinado.....	11
La Energía de Madero.....	20
IV Dos Polos de una Era Política.....	23
Hidalgo y Madero.....	23
V Comienza la Lucha.....	27
Carta Abierta al Presidente Díaz.....	28
VI Es Aprehendido el Candidato.....	35
La Libertad del Sr. Madero.....	39
VII Abusos á Granel.....	39
Los Porfiristas y el Pueblo.....	41
Fé y Civismo.....	42
El Reinado del Terror.....	45
Hay Derrotas que Dignifican y Triunfos que Deshonran.....	47
A Sangre y Fuego.....	51
VII Biografía del General Orozco.....	58
IX Don Abraham González.....	65
X Braulio Herdández.....	66
Memento.....	67
La Toma de Guerrero en verso.....	72
XI José María Maytorena.....	78
XII Carlos E. Randall.....	82
XIII Victor M. Venegas.....	85
XIV José María Pino Suárez.....	92
XV Venustiano Carranza.....	99
XVI Gustavo A. Madero.....	102
XVII Federico González Garza.....	118
XVIII Juan Sánchez Azcona.....	121
XIX Alberto Fuentes y Guadalupe González.....	121